

# LA REVISTA ORIENTAL

PUBLICACION DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS

REDACTORES: PEDRO XIMENEZ POZZOLO, EDUARDO D. FORTEZA, FERNANDO RIOS, DIEGO CAPELLA Y PONS, EMILIO GOLDARACENA, JOSÉ A. DE FREITAS (HIJO) Y JUAN CARLOS CARVALHO.

ADMINISTRACION

Calle del Uruguay núm. 411

AÑO I — NÚM. V

SUSCRICION ADELANTADA

Cuatro números . . . . \$ 0.50

## LA REVISTA ORIENTAL

MONTEVIDEO, AGOSTO 6 DE 1885

SUMARIO — Viaje á Selene, por Epaminondas — Germinal, por E. Goldaracena — A. . . . , por A. Castro — Rimás, por Ivan — La mujer ideal, por Miguel F. Rodriguez — ¡Pobre Juana!, por Juan C. Carvalho — Fuego celeste, por F. Rios — Antes y ahora, por Marié — Mis deseos, soneto, por Fausto — Imitacion de Heine, por Natalio Gil — Ilusion y realidad, por Manrique — Pensar, sentir, querer, por Pedro Ximenez Pozzolo.

### Viaje á Selene

(CONTINUACION)

No me imaginé, que fuera á tener tan buen éxito como tuvo mi tentativa salvadora, puesto que como por ensalmo arrojaron al suelo los venablos y demás armas, aproximándose en signo de paz.

Esto me dió á comprender que no eran salvajes, ni tan incultos como lo revelaban sus grotescas figuras.

Mucho me admiró el traje militar de aquellos chuchumecos, que en verdad vestían lujosamente y bien uniformados, pero con colores tan vivos, tan abigarrados, precisamente los siete del iris, que aquel numeroso ejército semejaba al marchar en cerrada falange, haciendo evoluciones y visto á la luz del sol y á la distancia, el arco iris avanzando misteriosamente en el horizonte.

Este maravilloso prodigio de óptica, seguramente hubiera aterrorizado aún mucho más á un ejército enemigo supersticioso, que la parada del sol ordenada por Josué en el valle de Gabaon.

Pero mucho más que esto, me admiró todavía, la táctica sorprendente de que

hacian uso, puesto que habian tirado todas sus armas al suelo, para acercarse enfermos en signo de alianza á mi persona, que lo juro, sintió no tener á mano la quijada con que Sanson aporreó á los Filisteos, para hacer una barrida general entre sus filas y quedar dueño y señor absoluto de aquella insula flotante en el mar sin orillas del espacio;—pero pensé que semejante estratagemata podria tal vez poner en grave riesgo mi vida, y que sobre todo, me faltaba la tradicional quijada, y que aún en el supuesto de que hubiera hallado una semejante, por existir burros en Selene, una vez conseguido mi objeto, no hubiera ganado absolutamente nada, me hubiera visto aislado como un Adán sin Eva, por el hecho de que jamás hubiera podido enlazarme á una mujer Selenita, puesto que á juzgar por las que tenia á la vista, á más de ser liliputienses eran tan horribles como una harpia, haciéndome recordar los escarabajos que tanta repugnancia me causaron, allá por los tiempos en que era algo aficionado á los estudios entomológicos. — Casarme con uno de aquellos espanta-pájaros, hubiera sido pues, prostituir vilmente mi tan poderado gusto estético.

Ante tan convincentes reflexiones, traté de reprimir mis impulsos belicosos y de ponerme en la mejor armonía con aquella gente endemoniada, que parecia surgir como por magia de aquel suelo fecundo en abortos, del mismo modo que una interminable columna de hormigas, de su hormiguero.

Aquellos hombrecillos como si hubieran leído en mi pensamiento y adivinado mi intencion, se acercaron aún más, y uno de ellos, el más corpulento, que segun colegi debia de ser el general en jefe de aquellas huestes, vestido con toda la pompa y fastuosidad de un sátrapa persa, se adelantó

hacia mí y me espetó una arenga soporífera, casi interminable, en medio de visajes y contorsiones, por los cuales vine á comprender, pues es excusado decir que de la arenga no entendí nada, que se me exhortaba á que me entregara sin oponer resistencia, evitando de esta manera que tuvieran que hacer uso de la fuerza y que por consiguiente pudiera haber efusion de sangre.

Ante semejante imposición, hecha á boca de jarro y con tono de mandon, no pensé ni por un momento oponer resistencia alguna, porque hubiera sido infructuosa y descabellada, teniendo en cuenta la mayoría incomparable de su número, y además hubiera desbaratado todos mis planes, matando en germen, mis designios ardientes de estudiarlos.

Doblegué pues mi altivez ingénita, pronto á ser el humilde siervo de aquellos señores, dueños absolutos de mi vida.

Hice algunos ademanes pantomímicos en señal de asentimiento y me puse en marcha guiado por uno de aquellos hombrecillos, que me lo imaginé mi soñado cicerone, porque no iba armado como los restantes y trascendía á la legua por su apostura romántica y maneras bastante excéntricas á hombre sábio, y escoltado por toda aquella barahunda de muñecos armados, en cuyo rostro se retrataba la mayor alegría.

De esta manera y en medio de atronadores vítores y de discordantes himnos triunfales, nos internábamos en dirección á la capital de los Estados de Selene, cuyos edificios microscópicos se divisaban á lo lejos, como una bandada de peti-rojos posados en la ladera de una encumbradísima montaña, cuyos flancos despedían á la luz del astro rey, vivos reflejos metálicos y tornasolados cambiantes, como si me hallara ante las ingentes moles de hielo de las regiones polares, encegueciendo mi vista poco acostumbrada á luz tan intensa, mientras que no deslumbraba en lo más mínimo á aquellos individuos habituados á ello.

Cuando marchábamos, noté que aquel suelo repercutía sonoramente el ruido que producían mis claveteados zapatos al caminar, ni mas ni menos que si anduviera sobre una plancha metálica; pero no me detuve á inquirir la causa de este maravilloso fenómeno, preocupado como estaba,

con la idea de lo que harían con mi persona, si me martirizarían con crueles tormentos ó si me arrojarían vivo en el cráter llameante de algun volcan.

Al llegar á las puertas de la ciudad, pude ver que estaba circuida de una ancha muralla construida sólidamente y que todos los edificios, bajos y con techumbres negras de forma piramidal, estaban pintados de color rojo minio.

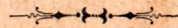
En cuanto al órden arquitectónico de aquellas construcciones, pude observar, que no era jónico, dórico ni corintio, ni tampoco tenia semejanza con la arquitectura gótica ni la morisca; en una palabra; que no tenia semejanza con ninguna de la tierra; era una arquitectura puramente selenita, una arquitectura semi-bárbara.

No me sorprendió gusto tan cursi en los selenitas, puesto que empecé á notar que en todo eran sumamente originales, si es que puede haber originalidad en la ridiculez.

Después de haber cruzado infinidad de sus calles estrechas, nos detuvimos delante de un edificio que por su fachada debía de ser el palacio de la primera autoridad de Selene, pintado con una variedad de colores vivísimos, y sobresaliendo entre los demás por sus proporciones relativamente colosales, como sobresalía yo entre aquellos monigotes.

Entonces el que ejercía el mando y que tan pronto me parecía Rey como Autócrata, tan pronto Presidente como Déspota, dió órden á una veintena de sus soldados para que me condujeran al interior del palacio, y de esta manera y siempre guiado por mi cicerone, fui conducido hasta uno de sus departamentos, bastante espacioso, con sus paredes lujosamente tapizadas de púrpura, su pavimento alfombrado con alfombra tan rica como las de Persia y un mueblaje de inestimable valor; donde se me alojó sin más fórmulas con el individuo á quien yo habia discernido gratuitamente el título de cicerone, echando cerrojos á sus puertas.

(Continuará.)



## Germinal

(CONCLUSION)

La huelga es un dardo que hiere de rechazo al mismo que lo lanza. El cuerpo in-

dustrial que usa de ella pretende herir y es herido. Sostenida, conduciría al capital á la ruina pero para mantenerla seria necesario ser capitalista. Lantier comprendió bien su lado débil y al fundar una caja de ahorros para tener un fondo pecuniario con que subvenir á las necesidades comunes, forjó el arma verdaderamente temible de la lucha. La corriente de las ideas por él esparcidas, precipitando los sucesos, la hizo inútil y la batalla se empeñó en condiciones desfavorables. En la lucha que se sigue el capital queda triunfante: el obrero que es el apóstol del trabajo, cae exánime en la contienda tras resistencia prolongada y al hundirse en los lúgubres antros de las minas de Montson, lo hace, como Proteo, para recobrar nuevas fuerzas y aprestarse al combate formidable el día en que la revolución social, incubándose en la oscuridad, como las aves de las ruinas, pueda lanzar su vuelo hácia la altura y remontarse magestuosa en el espacio.

Lantier, ya lo hemos dicho, es el símbolo de una manifestación social. El socialismo francés representado por él, es amargamente zaherido tras la aureola simpática que le rodea.

La huelga es un arma que hiere de rechazo al que la emplea. El cuerpo industrial que hace uso de ella, pretende imponer y es impuesto. Cree domeñar al manufacturero privándole de los brazos necesarios y éste espera confiado en el favorable resultado, porque tiene un auxiliar poderoso — el hambre.

El obrero y su familia no tienen más renta que la que les produce el salario cotidiano. Cada bocado de pan que llevan á la boca, lo compran con una gota de sudor. Lo reducido de los jornales hacen que el ahorro sea imposible. Viven al día y la menor interrupción ocasiona un desequilibrio en la economía doméstica.

Imaginad, pues, toda una población de obreros abandonando el trabajo de común acuerdo, el silencio reinando allí donde se oía el alentar fatigoso de la máquina, el aburrimiento penetrando en los hogares, no acostumbrados á aquella holgazanería sistemática, las necesidades materiales en lucha con la falta de recursos y al fin prostrados por la abstinencia prolongada, contemplando el espectro fatídico del hambre, obligados á hacer concesiones rebajantes

con que subvenga el capital por aquella paralización obligatoria.

Esto sucedió en las minas de Montson, lógica, necesariamente. En vano fué la prédica ardorosa de Lantier; en vano la seguridad de que una espera más larga obligaría á la compañía á transigir con los acontecimientos. Los mineros desfallecidos, rendidos en el combate de la vida levantan la bandera parlamentaria en el campo de la derrota. El edificio levantado con tanto trabajo por Lantier, aquel panorama fantasmagórico de la felicidad basada en el trabajo universal caen derribados por una necesidad física.

Lantier que no puede evitarlo, se desespera. Souveraine hasta entonces en segunda línea, se adelanta para lanzar el último golpe, el golpe verdaderamente terrible. Baja en la oscuridad al fondo de la mina, destroza los revestimientos de las paredes que impiden filtrar el agua aglomerada en las capas interiores y se prepara con tranquilidad para contemplar los efectos de la catástrofe. Los obreros van bajando lentamente. Souveraine, sentado cerca de su boca principal, liando un cigarrillo, los mira inmutable camino de la muerte. Por fin, divisa entre la turba á Lantier que viene á ocupar su puesto en la falange obrera. El hombre de hielo tiene un momento de debilidad y trata de disuadirle de bajar más al ver á Catalina que le acompaña, se arrepiente y le abandona porque para aquel hombre-fatalidad el que antepone la pasión á la idea, que arrastrado por una caricia, sacrifica un pensamiento, se mutila para siempre.

El desmoronamiento se produce. Capitales enormes se hunden con la mina y entre sus escombros quedan enterrados varios de los principales personajes.

Cuando milagrosamente escapado de la muerte Lantier abandona para siempre aquel lugar maldito es la idea socialista que llenada su misión devastadora, se dirige pensativa en busca de otra escena, ansiosa de dominio, seguida de su séquito de horrores.

Si hay alguna teoría imposible de convertirse en práctica en los países latinos es la utopía socialista. Con el arrebató é impetuosa característica á la raza se lanzan á la propaganda ardiente de las ideas. La bandera deslumbra. Estas tres palabras

— libertad, igualdad, fraternidad — parecen escritas por la mano de Dios en el fondo azulado del cielo; pero su interpretación es arbitraria y ese el medio de hacer prosélitos. Todos los que son esclavos de la miseria ó del trabajo, todos los que se hallan inferiores á la sociedad, todos los que no tienen hermanos porque el crimen ó la bajeza los ha alejado del núcleo social corren á afiliarse en sus filas.

La lucha exacerba los ánimos, la persecucion los anima en la contienda.

La crisis que ha atacado al mundo industrial en esa competencia sin tregua entre los manufactureros hace que el obrero vea disminuidos sus jornales y acrecentado su trabajo.

Hambrientos, febricitantes y crédulos porque son ignorantes cuando un hombre algo superior hace vibrar en sus oídos como el toque sonoro del clarín el lenguaje apasionado del fanático y les presenta ante sus ojos el panorama espléndido de una felicidad duradera, le siguen sin reflexionar porque para ellos la nueva idea encarna la satisfacción de las necesidades materiales y la posibilidad de una existencia descansada.

Pero á medida que el hombre que sale de las masas populares va comprendiendo las ventajas de la ilustración y la justicia de que existan clases cuando ellas están fundadas en el trabajo libre, se penetra de lo absurdo de sus ideas, quiere él también formar en esa falange privilegiada y abandona la causa que un día predicó con fervor, se aleja mirando á la multitud que condujo á los mayores excesos con compasión humilladora.

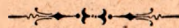
Zola al presentar una faz de la sociedad ante la mirada de toda ella, ha hecho una obra notable. Podría reprochársele demasiada desnudez en ciertos cuadros y el empleo de la palabra verdadera para mostrar el sentimiento real, con tanta más razón cuanto que cuando quiere, sabe abordar con notable delicadeza las situaciones más difíciles.

En *Germinal* aparecen ciertos personajes que son el asiento de una nueva obra que sin ser la continuación de la novela lo es del trabajo gigantesco en que el autor se ha empeñado.

Al saludar á *Germinal* preparémonos para recibir la obra que tal parece es el

título que le ha dado su autor y que como todo lo que Zola escribe ha de dejar huella profunda en la literatura contemporánea.

*E. Goldaracena.*



A....

Cual suele rezagada golondrina  
que la crudeza del invierno duro  
ni conmueve ni arredra,  
tornar á su morada peregrina  
colgada en los parásitos del muro  
y oculto entre la hiedra;  
así tornan al alma entumecida,  
de la ausencia entre el hielo,  
las memorias más gratas de la vida,  
pájaros que emigrados á otro suelo  
donde el amor se anida,  
y que hoy, sin miedo al frío  
acuden á su hogar, al pecho mio.

No sobre agrestes peñas  
alzará el alelí sus verdes hojas,  
ni crecerán entre espinosas breñas  
gardenias blancas y camelias rojas;  
pero á la sombra dulce que les presta  
el tibio invernadero,  
en la abrasada siesta,

bien pueden entreabrir su flor enhiesta  
las madreselvas del amor primero.  
Y no importa que el fuego de unos ojos  
en que mi vida se recreara un día,  
no les dé su calor; ni su alegría  
les dé la aurora de tus labios rojos:  
no por eso te olvido. Tras los velos  
que flotan en los cielos  
de la ausencia, mi anhelo te presente,  
que espejo de recuerdos es la mente,  
y en él te miro siempre, mi paloma,  
como el lirio ve al sol, cuando se asoma  
al cristal tembloroso de la fuente.

*A. Castro.*

Rio Grande.



### Rimas

Rodando con misterio por el cielo  
Dos nubes encendidas se encontraron,  
Surgió el rayo al besarse cariñosas  
Y en girones flotantes se alejaron.

Al cruzar el desierto de la vida  
Amantes nuestras almas se encontraron,  
Se hicieron juramentos entre besos,  
Mas de pronto, llorando se alejaron.

*Ivan.*

### La mujer ideal

Siempre incansable en su fatal camino,  
Sin dar reposo á su llagada planta,  
Sin nunca verla,

Sin nunca hallarla,

Sigue el hombre en la ruta de la vida  
Buscando esa ilusion acariciada.

Soñando la imagina en su delirio,  
Soñando se estremece al alcanzarla;

Pero la pierde

Arrebatada

Por esa negra realidad que asoma  
Levantando su estúpida muralla.

Huye como la sombra de la noche  
Cuando ilumina el sol de la mañana,

Es solamente

Creacion del alma,

Pura como el perfume de las flores,  
Falsa como la luz de la esperanza.

En vano el hombre en afanoso empeño  
Tras ella sigue en su cansada marcha;

Como en los mares

La gota de agua,

Nunca se encuentra esa ilusion celeste,  
Nunca se encuentra esa ilusion del alma.

Miguel F. Rodriguez.

### ¡Pobre Juana!

Juana, es una jóven que apenas cuenta treinta años: está en esa edad bellísima de la existencia, en que la grata juventud ha desplegado todo su esplendor y lozanía, y en que la vida para unos es un idilio y para otros una elegía.

Es alta, y bajo los harapos con que la miseria se recubre, se adivina un cuerpo de formas escultóricas. Sus ojos de mirar vago y distraido, tienen esa languidez de la persona poseída por intensa melancolía, — y su rostro, pálido como marchito lirio, revela en ella la mujer que sufre inmensamente, siendo uno de esos seres que viven tristes y sin ilusiones en la vida, como si una noche de dolor eterno, velara para siempre el claro cielo de su terrena felicidad!...

No obstante la pobreza de su traje y el desaliño de su persona, — cual se la ve hoy discurrendo por nuestras calles ó deman-

dando una caridad en nombre de Dios en el atrio de una iglesia — tiene un no sé qué, un cierto aire de distincion y de delicadeza, que la hace simpática á cuantos la miran.

Si Juana hubiera tenido la suerte de nacer en mejor cuna; de haber frecuentado los salones del *gran mundo*; de haberse educado en otro medio social que el que le dieron sus padres y hubiera dispuesto de algunas horas del dia, para ataviarse y conservar el lozano frescor de su hermosura, — es muy seguro que hubiera llamado la atencion de todos, ya por su ingénita amabilidad y características maneras, ya por su cautivante belleza y gentil figura.

Pero desgraciadamente, no tuvo esa suerte. Hija de padres muy humildes, no supieron cultivar sus facultades ni siquiera darla una educacion modesta, y solo tuvo aquella que se adquiere con el roce de esa gente cuanto buena y honrada, — grosera y de decir inculto.

Sin embargo: Juana escuchaba aquel lenguaje tan libre en el fondo como desnudo en la forma, con cierta mezcla de mal humor y de repugnancia instintiva.

A uno solo conocia, que delante de ella se media en sus palabras, por no disgustarla, y era este, un jóven pescador llamado Gaspar, por quien desde muy niña habia abrigado en su corazon de virgen, una secreta pero atrayente simpatía.

Con el ir de los años ésta se convirtió en entrañable cariño, lo cual dió por resultado, de que ambos se vieran correspondidos con ese amor puro, casto, tierno que llega á ser tan necesario para la vida del alma, como lo es el aire á los pulmones para la vida del cuerpo.

Gaspar, consecuente como pocos, con la mujer que se ha querido por vez primera, pidió su mano; y siguiendo una costumbre tradicional de familia, señaló para la celebracion de sus bodas el primer dia del año próximo, fundándose en aquel refran tan antiguo como vulgar, que dice: *á año nuevo — vida nueva*.

Llegó por fin ese dia tan suspirado; ese dia en que Juana y Gaspar iban á ver realizadas sus más risueñas ilusiones.

¡Qué amanecer más bello el de ese dia! Entonces, parece que el sol tiene más luz, más perfumes las flores, más encantos la vida!...

Entonces, todo lo miramos por el prisma hermoso, que nos hace ver el porvenir, radiante de ventura, y todo lo poetizamos con ese tinte suave de color de rosa con que las engalana nuestra soñadora fantasía, sin comprender ¡pobres ilusos! de que son puras ilusiones las que nos forjamos, por ser estas el espejismo falaz de nuestros deseos más gratos; sin darnos cuenta, de que ese porvenir que imaginamos resplandeciente de ventura es tan efímero y engañoso, como esos fuegos fatuos que arden en los cementerios, los cuales brillan un instante y en otro instante se apagan. — Así es el mundo; y así nos pasa á todos.

Ese día, tan grande como es, no siempre se le pasa feliz; muchas veces hay sombras que oscurecen en ciertos momentos el cielo azul de la felicidad.

Acaso habrá ninguno que al pasar por él, no haya sentido chocar dentro de las paredes de su cráneo las ideas más encontradas, y dentro de las de su corazón los sentimientos más tiernos, cuando el *reloj del tiempo* hacia discurrir las horas y acercar el instante supremo de unirse para siempre con el ser querido? No! No habrá ninguno; por que el dulzor de esos instantes es amargado generalmente, ya por el recuerdo de unos padres á quienes se abandonan para siempre, ya por el hogar querido que se deja y el cual trae á la memoria todo el poema de la edad primera, pues allí es donde tomaron calor las ilusiones del niño — y más tarde los ensueños del hombre; pues allí es donde siendo niña todavía, pasaron los días alegres y risueños con todos los halagos de la tranquila infancia — hasta que más tarde convertida ya en mujer, como la crisálida en mariposa de espléndida belleza, sintió arder en su corazón la tibia llama del amor, de ese amor que es chispa de simpatía en un principio, y después inmensa hoguera de pasión, cuya pasión, al decir de los poetas, tiene más tarde todo el resplandor de un incendio.

La mujer sufre más que el hombre cuando siente pasar las horas, y aproximarse el desgarrador instante de la separación, porque entonces medita la gravedad del paso que vá á dar; piensa que vá á unirse eternamente á un hombre, que es cierto, le demuestra cariño y hace palpar su corazón con las más dulces promesas, que le jura un amor inextinguible y una felicidad

sin límites. . . . pero reflexiona, y se repite este soliloquio mental: ¡quién sabe si realizará cuanto promete! quien sabe si su amor no será puramente pasajero y se engaña á sí propio creyendo poder cumplir sus palabras, y solo Dios sabe si ese porvenir que nos imaginamos en nuestras horas de delirio ardiente, radioso de felicidad — no lo miraremos, por el contrario, oscurecido por toda clase de sinsabores!

Es muy natural y muy juicioso pensar de esta manera; porque no es un solo caso el que se cita como ejemplo de esto último. ¡Cuántas y cuántos no se han equivocado en la elección que han hecho! ¡Cuántas y cuantos no han creído al cambiar de estado, que beberían eternamente en la dorada copa de la felicidad la dulce miel de un amor puro é inagotable — y solo han apurado en el cáliz negro del sinsabor la hiel amarga de un decantado amor, tan voluble como impuro, tan fingido como ingrato! . . .

Pero la mujer siente más que el hombre todo esto, por ser esencialmente receptiva y por dominar en ella lo esquisito de la sensibilidad; y de ahí, el que sufra más que él, y sienta con más dolor todavía la ruptura de ese lazo de familia cuando está en víspera de constituir otra propia.

Allí todos sus caprichos se satisfacen, todos sus defectos se disimulan; aquí, no sabe si realizará todos sus deseos ni se disculparán sus rarezas más insignificantes, puesto que es muy difícil juzgar á un hombre por sus apariencias, porque muchas veces ante su novia es un hombre rendido, amable y dispuesto á satisfacerla en todo, — y en la vida privada es una persona irascible, displicente y hasta si se quiere un autócrata. — Y vice-versa la mujer.

De ahí, el que Juana viera empeñarse muy á menudo sus ojos de color de cielo, cuando se abandonaba al curso de sus reflexiones; y la causa de que en ciertos momentos de febriciente exaltación temiera unirse con Gaspar y estuviera á punto de no contraer su enlace, faltando por primera vez á su palabra; pero por suerte, este modo de pensar no dura mucho; y rato más, rato menos, la reacción se sucede y entonces se desechan tan extrañas ideas para solo pensar en las dulzuras de la nueva vida y alimentar al alma con la alen-

ta/lora esperanza de mejores días.—Y eso fué lo que lo sucedió á Juana y lo que le hizo exclamar con entusiasta resignacion: „Es verdad, solo conozco al novio y no al esposo; pero no importa!—yo lograré con mi ejemplo hacerle siempre bueno y siempre cariñoso, porque la mujer es la que forma al hombre. »

Sus desposorios tuvieron lugar en la Iglesia de la Concepcion. La ceremonia fué por demás conmovedora. La novia estaba visiblemente emocionada, y su rostro encantador se habia coloreado con cierto tinte de rubor que realizaba aún más su belleza. —Tenia los ojos fijos en el suelo, como avergonzada de ser el blanco de las miradas de cuantos la acompañaban en aquel acto, tan solemne por el lugar donde se efectuaba como imponente por la ceremonia de la consagracion.

Cuando el sacerdote terminó de leer los oficios y de hacer las repreguntas, y por fin, de bendecirles en nombre del Altísimo, tuvo lugar, dentro de aquel recinto sagrado donde reinaba el más augusto silencio, la escena más tierna y conmovedora á la vez.

(Continuará).

### Fuego celeste

Rosado incendio en el confin del cielo  
De torrentes de luz el haz desata  
Y ostenta suave el azulado velo  
Reflejos de oro, de carmin y plata.

Ese fuego es el gérmen de la vida,  
Prelúdio de los cánticos alados  
Que surgen de la selva estremecida  
Por ósculos de luz electrizados!

Es ese fuego precursor de amores  
El que en el pecho la pasion inflama,  
Y con sus trines, su color y flores,  
Dice á la hermosa — « persevera y ama! »

Entónce el alma de ventura llena,  
Las nieblas rasga del dolor sombrío;  
Resplandece la atmósfera serena  
Y es grato al pecho el murmurar del río.

Baje del éter el celeste fuego  
Y el alma encienda, si el dolor abate;

Huya por siempre el desvario ciego  
O que perezca en hórrido combate!

Si al ánimo viril la fé le falta:  
Aliente la esperanza, al cielo mire,  
Y si esa luz su corazon no exalta,  
De infamias muera ó de dolor expire!

F. Rios.

Julio 25 de 1885.

### Antes y ahora

Yo cruzaba el sendero de la vida,  
Sin fé, sin esperanzas, ni ilusiones;  
Creyendo que el amor era quimera  
Que forjaban los pobres corazones.

Mas un dia, sentí dentro del pecho  
Una opresion intensa, que me ahogaba;  
Estuve enfermo, y mi querida madre  
Con cariñoso afan me consolaba.

Sus palabras de aliento y de cariño,  
Despertaron en mí, la fé del alma.  
La esperanza nació color de rosa,  
Creí en Dios, y viví con dulce calma.

Despues te conocí . . . *gacela* mia,  
Y tan linda te hallé, que fué mirarte  
Y encontrarme hechizado por tus ojos;  
Y mis labios juraron siempre amarte.

Y ahora cruzo el sendero de la vida,  
Con fé, con esperanzas é ilusiones,  
Y comprendo que amor es luz celeste  
Que alimenta á los grandes corazones.

Marié.

### Mis deseos

SONETO

El candor de una niña enamorada  
Se refleja en tus ojos de *gacela*,  
Y es tan pura su luz, que me consuela  
Del dolor de mi vida desdichada.

El ángel de mis sueños, niña amada,  
Es tu imágen que está cual centinela  
En el centro de mi alma, que—anhela  
Solo el cielo de amor de tu mirada.

En éxtasis de gozo arrebatado  
Bebería el perfume de tus sienes  
En tu blando regazo reclinado.

Allí no temería los desdenes  
De este mundo de males tan plagado,  
Tan escasos de paz y puros bienes!

*Fausto.*

### Imitacion de Heine

Con dulces notas de apagado acento  
Vibra mi lira  
Cual el éco lejano de un lamento,  
Y sin cesar suspira  
Temiendo despertar mi pensamiento.

Si en otrora feliz y candorosa  
Con vibrante nota  
Cantaba el ave al aura vaporosa,  
Hoy no canta feliz, triste reposa:  
Es que está rota.

*Natalio Gil.*

### Ilusion y realidad

Soñaba yo en la gloria,  
Como soñar se puede  
Cuando sin penas late  
Dichoso el corazon,  
Mirando solamente,  
Como una cosa incierta,  
Las dichas y dulzuras  
Del inefable amor.

Pero te ví, y entonces  
Volaron en girones  
Las gasas que velaban  
Su esplendorosa luz,  
Mostrando la dulzura  
Del inefable encanto,  
Que sin saber yo ansiaba,  
Que atesorabas tú.

Y entonces te amé tanto  
Que ya no encontré frases  
Con que expresar el grado  
De mi eternal pasion:  
Ni el pensamiento mismo,  
Sublime y poderoso,  
Comprenderá lo inmenso  
De mi infinito amor.

Por eso es que trepida  
Saliendo de mi labio  
La entrecortada estrofa  
De mi primer cantar;  
Por eso es que se extingue  
La voz en mi garganta,

Cuando á decirte amores  
Estremecida vâ.

Por eso te idolatro,  
Con un ardor intenso,  
Tan férvido y creciente  
Cual mi profunda fé;  
Por eso es que te ruego  
Que aceptes complaciente  
Las trovas y cadencias  
De mi laúd novel.

Por eso es que en tí sueño,  
Por eso es que el suspiro  
Que de mi pecho amante  
Postrero he de exhalar,  
Será por tí, mi vida,  
Como el postrer latido  
Del corazon amante  
Tambien por tí será.

*Manrique.*

### Pensar, sentir, querer

A un amigo que aprecio con extremo,  
una noche de invierno le encontré,  
pensativo llenando en mi pupitre  
una blanca cuartilla de papel.

A la par que trazaba los renglones,  
los leía despacio á media voz,  
y acaso sin saber que le escuchaba  
las líneas que escribiera así leyó:

«Quiero pensar en tí, luz de mis ojos,  
porque pensando en tí soy muy feliz,  
y piense en tí porque pensar yo puedo,  
y pensar puedo en lo que quiero, sí.

Quiero sentir la luz de tu mirada  
penetrar á mi ardiente corazon,  
y siento, sí, pensando en tu mirada,  
la emocion inefable del amor.

Mas si quiero expresar las impresiones  
de mi amor, mi esperanza y de mi fé,  
nada sirven mi afan y mi constancia  
y es inútil y vano mi querer.»

Y al llegar á este punto del discurso  
el lapicero con desden tiró,  
como lo arrojó yo, cuando no dice  
lo que quiero que diga el corazon.

*Pedro Ximenez Pozzolo.*